

F L U J O S Y

Si los años ochenta estuvieron marcados por una tendencia incorregible hacia el hedonismo que, desde la política a las artes, originó fenómenos colectivos de auténtico delirio autocelebrativo; los años noventa, se han convertido, como era de prever, en el decenio de la crisis de las certezas anteriores, sin conseguir, a pesar de ello, transformarse en una época de plena liberación creativa. Por el contrario, nunca como en los dos últimos lustros se han tenido tantas señales evidentes de reflujo, y la música -en virtud de su peculiar capacidad para reflejar el temple de su propia época- ha llegado a convertirse de algún modo en una metáfora además de en un observatorio privilegiado de éste.

Dando un salto hacia atrás de un par de decenios, nuestros años noventa fueron a recuperar mitos, modelos y, sobre todo, sonidos pertenecientes a ese importantísimo período de transición, que maduró entre finales de los años sesenta y principio de los setenta, para crear un "nuevo" escenario preocupante, conforme a las imágenes y a las nostalgias del pasado. Un panorama desolador en el que los artistas, de hecho, decretaron su propia derrota con la aceptación implícita de delegar la creatividad a las oficinas de mar-

keting de las grandes *major* discográficas, las cuales tomaron las medidas necesarias para clonarlos a imagen y semejanza de los antiguos e indestructibles héroes.

Mirado desde cualquier punto de vista, el actual escenario musical aparece, por tanto, como una antología de "replicantes" en continua actualización: del *rave*, de descarada raíz psicodélica; al nuevo rock americano (Red Hot Chili Peppers, Spin Doctors, Verve, Lenny Kravitz, etc.), rebosante de referencias a los Rolling Stones y Hendrix; al pop/rock inglés (Oasis, etc.) forjado en la estética de los Beatles; a la moderna *black music* (Brand New Heavies, Erykah Badu, Brandy, Maxwell, etc.) en la que resuenan las voces de Aretha Franklin y Roberta Flack; al *acid jazz* (US3, Galliano, etc.), especie de *pastiche* antifilológico en el que el soul jazz del sello Blue Note de los años sesenta se mezcla con las guitarras y los *wah wah* de las bandas sonoras de los telefilms de los años setenta; hasta la música culta, en la que -al igual que ocurre con la música de consumo- todo permanece en esencia anclado en los experimentos realizados por Berio, Boulez y Stockhausen durante los años sesenta.

R E F L U J O S

por Massimo Milano

Ni siquiera la música afroamericana, a la que por razones obvias miramos con especial interés, parece gozar de mejor salud. De Wynton Marsalis en adelante, es decir, a partir de la mitad de los años ochenta, ha florecido una generación de jóvenes músicos -tan excelentes en el plano técnico como carentes de originalidad en el plano expresivo- que, estimulados por un esfuerzo obsesivo para recuperar los valores tradicionales y la pureza de la forma, han acabado, poco a poco, por embalsamar en una especie de manierismo inmóvil una de las expresiones artísticas más dinámicas de este siglo. Los catálogos de los títulos de jazz se han reducido, de este modo, a un pulular de imitaciones trasnochadas, realizadas por ventiañeros con chaqueta y corbata y, huelga decirlo, enamorados sin remisión de esos años -los Sesenta- que consagraron a diferentes maestros de forma definitiva.

Pero ¿qué significó realmente ese período para ser elegido como modelo de referencia no sólo por el jazz sino por toda la música de este final del milenio? ¿Es posible intentar entender cuáles son las razones que han determinado un fenómeno de tan amplias dimensiones?

Obviamente se pueden aventurar algunas respuestas, pero, sobre todo una, parece la más verosímil, la basada en motivos de índole histórica y sociológica y favorecida por una pizca de intuición psicológica. Y dicha respuesta se tiene que ir a buscar, precisamente, en la historia de los años sesenta.

Quizás no todos recuerden que fue aquel decenio el que revolucionó completamente el modo de pensar de los jóvenes, dando vida al moderno concepto de "juventud" que adoptamos todavía en la actualidad.

En particular existieron dos fenómenos - la llegada de la época de los Beatles y la consolidación de la cultura *beat*, nacida durante el decenio anterior- que polarizaron la atención de los adultos sobre el universo de los adolescentes a lo cuales, por primera vez, en los años Sesenta, se les reconoció un peso social. En un segundo momento, los jóvenes se fueron gradualmente transformando: de nuevos "sujetos" sociales pasaron a ser los "protagonistas" de un período de intensas protestas contra el sistema.

En una sociedad como la que se desarrolló a lo largo de los años sesenta, todavía bastante lejana de la actual noción de capitalización e informatización, una generación com-

pleta de *teenagers* y de *post-teenagers* tuvo (quizás por última vez en la historia de Occidente) la oportunidad de identificar a sus propios enemigos y de combatir contra ellos en una guerra de ideas y de valores, dentro de la cual la música -tanto el pop/rock de los Beatles, Rolling Stones, Who, Jefferson Airplane y Grateful Dead como el jazz de Anthony Braxton, Ornette Coleman, Sam Rivers, Miles Davis, Art Ensemble of Chicago y Cecil Taylor- desempeñó un papel fundamental y reflejó directa o indirectamente las transformaciones de su propia época.

En cambio, la generación siguiente (para entendernos, la de los que hoy tienen entre veinte y treinta años), crecida en una sociedad cada vez más compleja, dividida, controlable y desorientada por la superabundancia de información y las potenciales posibilidades, se ha sentido incapaz de construir imágenes interiores y de alimentar su propia creatividad y, de hecho, ha renunciado a buscar las razones de su época. En una especie de desesperado retroceso Neorromántico, ha preferido convertir en mito una época "gloriosa" y "densa" como los años sesenta, pero sin saber aferrar otra cosa que sus símbolos externos, vacíos de cualquier tipo de dialéctica y de contenido, e imitarlos con la vana ilusión de poder abrir una rendija de luz en la oscuridad del presente.

Una falta, si queremos, más que comprensible dentro de un panorama en constante transformación como el planteado por la crítica y polimorfa sociedad de los noventa, caracterizada por una fragmentación cultural, hasta ahora nunca vista, y marcada por un ritmo interior cada vez más frenético, a base de un incesante y perverso *turnover* de modas y tendencias que no dejan espacio para la asimilación de lo vivido, para su elaboración y, en último extremo, para el proceso creativo.

Volver a apoderarse de la propia época y, por consiguiente, comprenderla, vivirla, compararla, criticarla y representarla simbólicamente, aparece, pues, como una condición necesaria para dar nueva vida a una producción artística original y contextualizada. Probablemente sea éste el terreno en el que, en un futuro, está destinado a dirimirse el reto del artista (y del hombre) por su supervivencia misma, tanto en el jazz como en cualquier otra disciplina.

(Traducción: Agustín Barreno)

XIX FESTIVAL INTERNACIONAL DE Jazz Granada

Del 13 al 28 de noviembre de 1998

Viernes, 13.

Teatro Isabel La Católica, 21.00 h-Homenaje a Pedro Iturralde
PEDRO ITURRALDE QUARTET Y LA BIG BAND DE GRANADA

Sábado, 14.

Teatro Isabel La Católica, 21.00 h
MACEO PARKER & GRUPO

Domingo, 15.

Teatro Isabel La Católica, 21.00 h
JAMES CARTER QUINTET

Miércoles, 18.

Teatro Isabel La Católica, 21.00 h
CHUCHO VALDÉS E IRAKERE, con OMARA PORTUONDO

Jueves, 19.

Sala Neptuno, 21.00 h
CAMBAYÁ BLUES REUNIÓN
RAIMUNDO AMADOR, LOLO ORTEGA, FRANCISCO SIMÓN,
TONKY DE LA PEÑA, JOSÉ FDEZ. LITO Y ZACK PRATHER

Viernes, 20.

Teatro Isabel La Católica, 21.00 h
STEVE COLEMAN & FIVE ELEMENTS

Sábado, 21.

Teatro Isabel La Católica, 21.00 h
RUBÉN GONZÁLEZ & IBRAHIM FERRER SEPTETO

Domingo, 22.

Teatro Isabel La Católica, 21.00 h
DON BRADEN QUARTET con ARLEE LEONARD

Jazz en la provincia

Viernes, 27.

Pinos Puente. Teatro Martín Recuerda, 21.00 h
DENNIS ROWLAND & HIS QUARTET

Sábado, 28.

Santa Fe. Casa de la Cultura, 21.00 h
NARDY CASTELLINI QUINTET con IGNACIO HERRERA

Jazz en paralelo

Cine & Jazz: WOODY ALLEN
Proyecciones a las 20.00 h en Área de Cultura.
Diputación Provincial

Lunes, 23. MANHATTAN

Martes, 24. BALAS SOBRE BROADWAY

Miércoles, 25. PODEROSA AFRODITA

Jueves, 26. WILD MAN BLUES

Trasnoches de Jazz

Secadero. Alhendín, 24.00 h

Viernes, 13. KIKO AGUADO, PEDRO ANDRADE Y CARLOS MARTÍN

Sábado, 14. BIG BAND DE GRANADA

Viernes, 20. HENRY VINCENT QUARTET

Sábado, 21. JAIME MARQUES QUARTET

Alexis Viernes. Santa Fe, 24.00 h

Viernes, 27. FERNANDO WILHELMI QUINTET con SHERYL WALTERS

Sábado, 28. THE MISSING STOMPERS

Organiza:

Diputación Provincial de Granada y Ayuntamiento de Granada
Área de Cultura. Plaza de los Girones, 1. 18009 Granada

Información:

958247263 - 958247383 / www: dipgra.es. e-mail: cultura@dipgra.es

Venta de entradas:

Kiosco de la Acera del Casino, de 12.00 a 14.00 y de 17.00 a 19.00 h